

# Mujeres hipnotizadoras, entre la *femme fatale* y la bruja en la ficción literaria de Arthur Conan Doyle

Juan Marcos Bonet Safont (\*)

(\*) [orcid.org/0000-0002-9614-0205](https://orcid.org/0000-0002-9614-0205). Universitat de València. [bonetsafont@gmail.com](mailto:bonetsafont@gmail.com)

Dynamis  
[0211-9536] 2023; 43 (2): 533-557  
<http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v43i2.29448>

Fecha de recepción: 1 de febrero de 2022  
Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2022

**SUMARIO:** 1.—Introducción. 2.—Brujas, histéricas y *femmes fatales*. 3.—Demonio, gul salido del infierno, alma de vampiro: mujer hipnotizadora. 4.—La señorita Penelosa: parásito mental. 5.—Conclusión.

**RESUMEN:** La historiografía sobre el mesmerismo y la hipnosis demuestra que hubo pocas mujeres que pusieran en práctica estos conocimientos. Así las cosas, la mujer que hipnotiza a un hombre se convierte en una revolucionaria, en un caso subversivo que da la vuelta no solo a una relación hipnótica clásica sino a una situación social e histórica de claro dominio patriarcal. En este trabajo analizo dos relatos de Arthur Conan Doyle (1859-1930) protagonizados por mujeres hipnotizadoras: *John Barrington Cowles* (1884) y *El parásito* (1894). En el caso de *John Barrington Cowles* la mujer hipnotizadora está basada en el estereotipo literario y filmico de la *femme fatale*, que será muy usado en diferentes formatos narrativos durante todo el siglo XX llegando a la actualidad; por otra parte, en el caso de *El parásito* la mujer hipnotizadora está mucho más cerca del estereotipo literario y folclórico de la bruja. En este sentido, apunto el papel fundamental que el estereotipo de mujer hipnotizadora tiene para los recientes estudios culturales de género.

**PALABRAS CLAVE:** hipnotizadora; Conan Doyle; *femme fatale*; bruja; ficción hipnótica.

**KEYWORDS:** woman hypnotist; Conan Doyle; *femme fatale*; witch; hypnotic fiction.

## 1. Introducción

La historiografía sobre el mesmerismo y la hipnosis demuestra que hubo pocas mujeres que pusieran en práctica estos conocimientos. Esto no tiene nada de particular si tenemos en cuenta que estamos hablando de una época (finales del siglo XVIII y todo el siglo XIX) en la que los espacios profesionales y vitales de las mujeres eran muy reducidos, tanto que con frecuencia

estaban confinadas a la vida doméstica y familiar. Los estudios sobre la mujer durante esta época, centrados en Inglaterra, coinciden en que la clase social de la mujer era determinante para el tipo de trabajo al que podían optar. En este sentido, se distingue entre la mujer de clase trabajadora (trabajos en el campo, operarias de fábricas y el servicio doméstico), la mujer de clase media (dedicada a la enseñanza en las primeras etapas escolares y como institutriz) y la mujer de clase alta (aristócratas que desempeñaban trabajos filantrópicos)<sup>1</sup>. Más allá de las diferencias de clase de la mujer en el siglo XIX, algunas autoras sostienen que el hecho de ser mujer equiparaba a todas ellas bajo la opresión del patriarcado<sup>2</sup>, mientras que otras añaden que debe hablarse de doble opresión (social y de género) en el caso de las mujeres de clase proletaria y triple opresión si añadimos la raza (desfavorecida) a lo anterior<sup>3</sup>. Sin embargo, Donna J. Haraway denuncia que las teóricas feministas rara vez han tenido en cuenta el género, la raza y la clase de forma conjunta en sus análisis sobre la opresión del patriarcado a la mujer<sup>4</sup>. Por su parte, Kimberlé Crenshaw ve fundamental el análisis de la “interseccionalidad” de los factores antes mencionados para la explicación de la opresión patriarcal<sup>5</sup>. Además, la relación hipnótica habitual estaba fuertemente generizada, se daba entre un hombre operador (hipnotizador/activo) y una mujer sujeto (hipnotizada/pasiva)<sup>6</sup>; por lo que invertir estos roles, o traspasarlos si una mujer hipnotizaba a otra, situaba al hombre en una postura sometida y dominada por la mujer en el primer caso y en alguien innecesario para establecer la relación hipnótica en el segundo. En este sentido, esta relación hipnótica o mesmérica entre mujeres trae asociada importantes tabús difíciles de superar para la

- 
1. Kathryn Gleadle, *British Women in the Nineteenth Century* (New York: Palgrave, 2001); Susie Steinbach, *Women in England 1760-1914. A Social History* (London: Phoenix, 2005).
  2. Patricia Hollis, *Women in Public: Women's Movement 1850-1900* (London: Allen&Unwin, 1981), 336; Sally Ledger, *The New Woman. Fiction and Feminism at the Fin de Siècle* (Manchester: Manchester University Press, 1997), 40.
  3. Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas* (Madrid: horas y HORAS, 2011), 124-128.
  4. Donna Haraway. *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (Madrid: Catedra, 1991), 217.
  5. Kimberlé Crenshaw, "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics," *University of Chicago Legal Forum* 1 (1989): 139-150.
  6. Luis Montiel, *Magnetizadores y sonámbulas en la Alemania romántica* (Madrid: Frenia, 2008), 191; Amy Lehman, *Victorian Women and the Theatre of Trance: Mediums, Spiritualists and Mesmerists in Performance* (Jefferson: McFarland and Company, 2009), 64.

sociedad del siglo XIX y en concreto para la sociedad victoriana, en la que se incardinan los textos de ficción que he analizado. Así las cosas, la mujer que hipnotiza a un hombre se convierte en una revolucionaria, en un caso subversivo que da la vuelta no solo a una relación hipnótica clásica sino a una situación social e histórica de claro dominio patriarcal, pero la relación entre una mujer que hipnotiza a otra mujer es mucho más peligrosa para el dominio masculino que la anterior, ya que una relación particular entre mujeres era tomada como una prueba o examen que podría extenderse a todas las mujeres. En este sentido, según Grace Morales, la bruja expresa el miedo del hombre a no mantener su tradicional dominio, ya que perder ese dominio los ridiculiza convirtiéndolos en seres estúpidos<sup>7</sup>.

Además, había otro aspecto que dificultaba o impedía, al menos teóricamente y metodológicamente, que una mujer fuera la hipnotizadora de otra: la corriente del fluido magnético circulaba mucho mejor entre sexos opuestos (cuestión de polaridades) y del hombre a la mujer (se pensaba que los hombres tenían mayor carga magnética que las mujeres)<sup>8</sup>; un “determinismo biológico”, que siguiendo las tesis de Donna J. Haraway, podemos entenderlo como una “ficción reguladora” que naturalizaba la división hipnótica clásica entre el hombre y la mujer<sup>9</sup>. En síntesis, podemos constatar todo un sistema sexo/género operando para situar a la mujer como hipnotizada y al hombre como hipnotizador, revelándose así la dinámica de un sistema de opresión. Así, el género establece la forma esencial de la relación de poder, en la que la posición del hombre es dominante y la posición de la mujer subordinada. Por tanto, una concepción del cuerpo femenino condicionada por el androcentrismo típico de las ciencias biomédicas y que sirve para establecer una relación jerárquica entre el hombre y la mujer.

A pesar de todo, la sonámbula hipnotizada o puesta en trance por un hombre consiguió en numerosos casos revertir el control del hipnotizador desde su “a priori” posición de sujeto sometido, como bien han demostrado algunos trabajos de Luis Montiel<sup>10</sup>, siendo ella la que controlaba al hipnotizador indicándole los pasos terapéuticos a seguir, las fechas de las siguientes

- 
7. Grace Morales (ed.), *Mágicas. Brujas, magas y sacerdotisas del amor* (España: La Felguera, 2022), 33.
  8. Estudios más recientes demuestran que el grado de hipnotizabilidad no se correlaciona con el sexo. Leon Chertok, *La hipnosis* (Madrid: Atika, 1964), 69.
  9. Haraway, *Ciencia, ciborgs y mujeres*, 228-230.
  10. Montiel, *Magnetizadores y sonámbulas en la Alemania romántica*; Luis Montiel, *Daemoniaca. Curación mágica, posesión y profecía en el marco del magnetismo animal romántico* (Barcelona: MRA, 2006).

sesiones magnéticas, la duración de las mismas, los métodos empleados para inducir el trance, los lugares propicios para las sesiones o cuando debían terminar la relación hipnótica o mesmérica. En este sentido, los textos de la famosa periodista y escritora inglesa Harriet Martineau (1802-1876) *Life of the Sickroom* (1844) y *Letters on Mesmerism* (1845) pueden verse como verdaderos manifiestos dispuestos a expandir en tierras británicas un tipo de tratamiento terapéutico mesmérico controlado y dirigido por el paciente<sup>11</sup>.

Por otra parte, si algunas hipnotizadas se empoderaban demasiado pronto se las tachaba de farsantes; es el caso ejemplar de Elizabeth O'Key, quien, junto con su hermana Jane, fueron los sujetos experimentales de las performances magnéticas del doctor John Elliotson (1791-1868), afamado médico y profesor del University College Hospital (UCH) de Londres. Las hermanas O'Key llegaron a rivalizar en popularidad y público con importantes actrices de la época, sobre todo Elizabeth. Cuando Elliotson comprendió que estaba siendo "usado" por las hermanas para conseguir popularidad las acusó de farsantes, histéricas y locas<sup>12</sup>.

Sin duda, un caso singular es el de la norteamericana Mary Baker Eddy (1821-1910), quien después de ser paciente y colaboradora del mesmerista Phineas Parkhurst Quimby, fundó un movimiento religioso, basado en la sanación milagrosa, llamado *Christian Science*, al que Harold Bloom califica como una de las cinco religiones nativas de los Estados Unidos<sup>13</sup>; más tarde, renegó del magnetismo animal y de los métodos de su maestro postulando que era Dios a través del alma humana quien realizaba la curación y no el fluido magnético, al que comenzó a llamar como "*malicious animal magnetism*"<sup>14</sup>. Fue duramente criticada y perseguida a lo largo de toda su vida, tanto por antiguos colaboradores descontentos, magnetizadores, periodistas y escritores; entre estos últimos figura el escritor Mark Twain (1835-1910), quien lideró toda una campaña de desprestigio en contra de la *Christian Science* y su fundadora. Más allá de otras consideraciones, cualquier historiador crítico que se adentre en los debates y controversias despertados por Mary

---

11. Alison Winter, *Mesmerized: powers of mind in Victorian Britain* (Chicago and London: The University of Chicago Press, 1998), 227.

12. Winter, *Mesmerized*, 60-78.

13. Harold Bloom, *La religión en los Estados Unidos: el surgimiento de la nación poscristiana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 29. Las otras cuatro religiones son: los mormones, los testigos de Jehová, los Adventistas del Séptimo Día y los pentecostales.

14. Stefan Zweig, *La curación por el espíritu: Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud* (Barcelona: Acantilado, 2006), 213.

Baker Eddy debe admitir que estos fueron generados en parte por el hecho de ser ella mujer; por ejemplo: uno de los argumentos más repetitivo para criticarla era acusarla de “histérica”<sup>15</sup>.

La difusión del magnetismo animal y de la hipnosis ha estado ligada desde siempre a las demostraciones públicas, a menudo en las salas adecuadas para esto en los hospitales, en las cuales se mostraban las técnicas y posibilidades de estos conocimientos ante un grupo selecto de gente<sup>16</sup>. En un principio, estas exhibiciones eran realizadas, en su mayoría, por médicos y estaban dirigidas a una élite social y científica; sin embargo, a finales del siglo XIX estas presentaciones públicas de carácter “científico” dieron pie a la proliferación de numerosos espectáculos de hipnosis en los cuales los hipnotizadores ya no eran necesariamente médicos y el público podía ser cualquiera que pagara la entrada del teatro; los motivos finales del hipnotizador también habían cambiado hacia metas más prosaicas: ya no se trataba de comunicar una nueva ciencia sino de ganar un dinero con la venta de las entradas al espectáculo<sup>17</sup>.

La sociedad del siglo XIX podía permitir a una mujer magnetizadora o hipnotizadora siempre que fuera en un ambiente poco serio, cercano a la farsa y donde todos tuvieran claro que los alcances de aquello que estaban viendo se limitaban a los de un espectáculo destinado a entretener al público; es por esto, que las pocas excepciones de mujeres hipnotizadoras se dieron en el mundo de la hipnosis de escenario. En este sentido, como señala la historiadora Amy Lehman, la hipnotizadora era reducida a una actriz, una de las pocas profesiones liberales permitidas socialmente a las mujeres durante la época victoriana<sup>18</sup>. Un caso singular fue el de Annie De Montford (1836-1882), una magnetizadora de escenario inglesa, previamente frenóloga, que entre los años 1868 y 1876 operó principalmente por tierras británicas y Estados Unidos con un espectáculo principalmente cómico, algo que contrastaba con la seriedad con que ejecutaba sus números. Fue justamente durante su gira por Estados Unidos, en 1875, cuando algunos periódicos como el *Dundee Courier* y el *Argus* iniciaron y mantuvieron una campaña de desprestigio en contra de De Montford, acusándola principalmente de

---

15. Anonymous, “Mrs. Mary Baker Eddy’s: Case of Hysteria,” *Journal of the American Medical Association* 7 (1907): 614-615.

16. Lehman, *Victorian Women and the Theatre of Trance*, 31.

17. Alan Gauld, *A History of Hypnotism* (New York: Cambridge University Press, 1992), 577.

18. Lehman, *Victorian Women and the Theatre of Trance*, 18.

farsante y charlatana, lo que terminó con la carrera de la magnetizadora que desapareció de los escenarios y de la vida pública para morir poco después a la edad de 46 años<sup>19</sup>.

Los periódicos estadounidenses fueron más benévolos con la hipnotizadora Mrs. Herbert L. Flint, posiblemente porque actuaba junto a su marido, con quien recorrió todo Estados Unidos realizando espectáculos de hipnosis a finales del siglo XIX; su número principal consistía en un baile frenético que el señor Herbert, para dejar claro que su voluntad había sido anulada por la hipnosis, realizaba travestido. Los Herbert, a diferencia de De Montford, explotaron la sexualidad de Mrs. Herbert (siempre dentro de los límites permitidos por la época) en sus performances y algunos críticos llegaron a hablar de espectáculos “orgiásticos”.

Otro interesante caso de empoderamiento femenino fue el de la actriz y escritora norteamericana Anna Cora Mowatt (1819-1870), quien después de un tiempo como sonámbula del hipnotizador William Francis Channing se convirtió en una “sonámbula independiente”, prescindiendo de la figura del hipnotizador en sus espectáculos y sin la necesidad de este para entrar en trance, durante los cuales se transformaba en “Gypsy” (una personalidad alternativa con la que podía permitirse ciertos comportamientos liberados del severo yugo patriarcal)<sup>20</sup>. En este sentido, Alex Owen postula que los diversos estados de trance que aparecieron durante el siglo XIX (mediumidad, sonambulismo artificial, histeria, etc.) fueron tecnologías oscuras con las cuales las mujeres podían experimentar otros roles y comportamientos sociales prohibidos o condenados por la cultura represiva y reaccionaria de su época<sup>21</sup>.

Durante el siglo XX el número de mujeres que practicaron la hipnosis se incrementó respecto al siglo anterior, aunque la mujer hipnotizadora continuó siendo un caso anecdótico; muchas de ellas tenían formación psicoanalítica y, siguiendo la tendencia de la mayoría de escuelas psicodinámicas desde que Freud abandonara la hipnosis como método de explorar el inconsciente, el uso que hicieron de la tecnología hipnótica fue algo esporádico y marginal en sus carreras. Para encontrar a otra hipnotizadora debemos volver al mundo

---

19. Christopher Green, *Overpowered! The Science and Showbiz of Hypnosis* (London: The British Library, 2015), 95.

20. Lehman, *Victorian Women and the Theatre of Trance*, 64.

21. Alex Owen, *The Darkened Room: Women, Power, and Spiritualism in Late Victorian England* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1999).

del espectáculo, se trata de la inglesa Joan Brandon (1914-1979), hija de Al Brandon, un famoso mago que se anunciaba como “El gran Brandoni”. Joan comenzó su carrera artística bastante joven realizando números de danza y música; más tarde, alrededor de 1940, se pasó a la magia y una década después al espectáculo de hipnosis. Durante las décadas 50 y 60 su carrera floreció, su espectáculo llegó a emitirse por televisión (BBC) repetidas veces y escribió varios bestsellers sobre hipnosis: *The Art of Hypnotism* (1956), *Successful Hypnotism* (1956) y *The Science of Self-Hypnosis* (1959), entre otros; se retiró discretamente del mundo del espectáculo en 1970. Su último número, realizado en Mountain Park Resort, generó mucho revuelo entre el público, los espectadores quedaron fascinados al ver como una delicada viejecita de 70 años hipnotizaba a apuestos jovencitos, sin ser conscientes de ello estaban asistiendo a la inversión de la clásica relación hipnótica entre un hombre y una mujer<sup>22</sup>. El éxito de estas mujeres hipnotizadoras, como acertadamente señala Lehman, se debió al hecho de la curiosidad de la gente por ver a una mujer en un escenario dominando a hombres y encima ganando dinero con ello<sup>23</sup>.

La aparición de la mujer hipnotizadora en el género de ficción hipnótica también es marginal; además de los dos relatos de Conan Doyle *John Barrington Cowles* (1884) y *El parásito* (1894), podemos encontrar mujeres malvadas haciendo uso de poderes hipnóticos en la novela *A Pair of Eyes or Modern Magic* (1863) de Louisa May, en el relato *The Beckoning Hand* (1886) de Grant Allen y en *The Witch of Prague: A Fantastic Tale* (1891) de Francis Crawford. En este sentido, en la novela *The witch of Prague*, los protagonistas masculinos investigan y debaten durante todo el texto si Unorna es en realidad una hipnotizadora o una bruja; en el relato *The Beckoning Hand* se nos presenta a una hipnotizadora atractiva y malvada (*femme fatale*) que usa sus poderes hipnóticos para robar a los hombres incautos que caen en sus redes; y en la interesante novela *A Pair of Eyes or Modern Magic* se establece una batalla sin cuartel entre una mujer hipnotizadora y un hombre hipnotizador.

---

22. Green, *Overpowered!*, 101.

23. Lehman, *Victorian Women and the Theatre of Trance*, 19.

## 2. Brujas, histéricas y *femmes fatales*

Al final del siglo XIX, la profesión de la medicina era exclusiva de los hombres (exceptuando la enfermería) y el magnetismo animal fue una práctica terapéutica, no lo olvidemos, vinculada al mundo de la medicina desde sus orígenes. En este sentido, la autora Starhawk (seudónimo usado por Miriam Simos) conecta la caza y exterminio de las brujas con el surgimiento de la medicina profesional ya que la bruja siempre había sido la partera, la lavandera, la perfumera, la adivina, la aceitera y la que entendía de hierbas curativas y otros remedios terapéuticos pragmáticos<sup>24</sup>; así nos la retrata, por ejemplo, Fernando de Rojas en su célebre *La Celestina* (1499)<sup>25</sup>. La misma tesis mantienen Deirdre English y Barbara Ehrenreich en su libro *Brujas, comadronas y enfermeras. Una historia de las sanadoras* (1973); por ejemplo, en Francia la primera mujer en arder en la hoguera por bruja fue la curandera Jeanne de Brigue en 1391. Para Jules Michelet, autor del clásico *La bruja. Un estudio de las supersticiones en la Edad Media* (1862), la violencia contra las brujas se explica por culpa de la idealización excesiva de lo femenino por parte de los hombres (ideal encarnado en la Virgen María) y por las luchas intestinas entre diferentes órdenes eclesiásticas que usaron a las mujeres como chivos expiatorios<sup>26</sup>. En su trabajo sobre las brujas en Escocia, Christina Lerner concluye que las mujeres acusadas de brujería fueron aquellas que, de una forma u otra, no se sometieron al patriarcado y fueron consideradas rebeldes<sup>27</sup>. Carol Karlsen considera que la caza de brujas en Nueva Inglaterra fue una estrategia para quitarles a las mujeres el derecho a heredar bienes y propiedades<sup>28</sup>. La historiadora Silvia Federici, va más allá y concluye que la caza de brujas a finales de la Baja Edad Media se debió a una agenda por parte de las élites europeas de erradicar un modo de existencia y de entender el mundo (el campesinado proletario) que amenaza su poder

---

24. Starhawk, *Dreaming the Dark: Magic, Sex, and Politics* (Boston: Beacon Press, 1982), 218.

25. El libro fue prohibido por la Inquisición española en 1792.

26. Jules Michelet, *La bruja. Un estudio de las supersticiones en la Edad Media* (Madrid: Akal, 2002), 162.

27. Christina Lerner, *Enemies of God: The Witch-Hunt in Scotland* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1981).

28. Carol Karlsen, *The Devil in the Shape of a Woman: Witchcraft in Colonial New England* (New York: Vintage Books, 1989).

político y económico<sup>29</sup>. La magia y la hechicería fueron perseguidas mucho antes de que el cristianismo fuera la religión oficial del Imperio Romano por miedo a que los enemigos del gobierno la usaran para derrocarlo<sup>30</sup>. Fue en el siglo XIII cuando el papa Gregorio IX en el texto *Vox in Rama* (1233) denuncia los ritos de invocación del Diablo; por su parte, el papa Juan XXII declara la magia y la brujería como herejías en el texto *Super Illius Specula* (1326)<sup>31</sup>. Sin embargo, es durante el Renacimiento cuando la magia “culta” se asocia a los hombres (ilustrados, filósofos y humanistas) y la brujería con las mujeres (populares, incultas y anónimas)<sup>32</sup>.

Las brujas han sido habitualmente caracterizadas, en la ficción literaria y en el folclore como mujeres viejas, feas y deformes<sup>33</sup>. El poeta romano de origen latino Marco Anneo Lucano (39-65) describía a la bruja Erichto en su poema *Farsalia* de forma espeluznante y aspecto horrible<sup>34</sup>. Más adelante, los poetas satíricos Petronio, Luciano y Apuleyo (entre otros muchos) destacaban la fealdad de las brujas, junto con su vejez y su carácter vengativo<sup>35</sup>. La información sobre las brujas reales, desgraciadamente para ellas, hay que tomarla de los informes y libros escritos por los inquisidores, juristas, demonólogos y magistrados (todas estas figuras estaban encarnadas por hombres y a menudo todas ellas por el mismo hombre) encargados de perseguirlas, juzgarlas y condenarlas, obviamente entre la persecución y el juicio siempre estuvo la tortura. En este sentido, según Jean Bodin (1529-1596), abogado y teórico político francés del siglo XVI que ejerció como procurador del rey en la ciudad de Laon, las brujas son todas “feas y hediondas” y según el inquisidor francés Pierre de Lancre (1553-1631), autor de *Tratado de bru-*

29. Silvia Federici, *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2010), 285.

30. Ronald Hutton, *The Witch: A History of Fear from Ancient Times to the Present* (London: Yale University Press, 2017), 151.

31. Julie Légère, Elsa Whyte and Laura Pérez, *Los secretos de las brujas* (Madrid: Errata Naturae, 2020), 24.

32. José Chaves, “Magia y ocultismo en el siglo XIX,” in *De filósofos, magos y brujas*, eds. Esther Cohen and Patricia Villaseñor (Barcelona: Azul, 1999), 247-277.

33. El libro Montserrat Hormigos y Carlos Cuéllar (eds.), *La bruja. Una figura fascinante* (Valencia: Shangrila, 2022) analiza las diversas representaciones de la bruja en las narrativas de ficción, tanto pasadas como actuales.

34. Julio Caro-Baroja, *Las brujas y su mundo. Un estudio antropológico de la sociedad en una época oscura* (Madrid: Alianza editorial, 1993), 52.

35. Caro-Baroja, *Las brujas y su mundo*, 66.

*jería vasca* (1613), la famosa bruja Necato tenía: “ojos pequeños, hundidos, furiosos y extraviados, en forma de gato salvaje”<sup>36</sup>.

El estereotipo de la *femme fatale* florece en la literatura de finales del siglo XIX, será explotado por la novela negra en las primeras décadas del siglo XX y más tarde se convertirá, con el repertorio de atributos físicos y psicológicos conocidos por todos, en un personaje fundamental del subgénero del cine negro. Sin embargo, las raíces de este estereotipo de mujer son extensas e insidiosas llegando hasta las mitologías antiguas, por ejemplo la griega con Medea de Eurípides, Circe de Homero, Simaetha de Teócrito o las sirenas; la biblia con Eva, Lilith, Salomé o la bruja de Endor, entre otras; pasando por algunas representaciones femeninas pertenecientes al folclore popular y algunos personajes de la literatura clásica como Lady Macbeth de Shakespeare. Es interesante que la definición de *femme fatale* que apareció en el díptico de la exposición *Perversidad. Mujeres fatales en el arte moderno 1880-1950* (2019), celebrada en el Museo Carmen Thyssen de Málaga, hace referencia al poder magnético:

El arquetipo de la *femme fatale* surge en la literatura y las artes de finales del siglo XIX como reacción misógina a la progresiva reivindicación de las mujeres de un cambio de su papel en la sociedad. La amenaza a la hegemonía masculina planteada por estas aspiraciones de libertad e independencia y una visión sexualizada de lo femenino se conjugaron en esos ámbitos en una imagen de mujer cautivadora y perversa, encarnación del pecado o incluso la muerte, con un poder de atracción magnético y fatal para sus víctimas masculinas (y, a veces, para ellas mismas).

Los estereotipos de la *femme fatale* y de la bruja tienen su propia estructura social oculta que los ha generado, mantenido y difundido a lo largo de la historia; en síntesis, son elaboraciones reaccionarias contra el empoderamiento de la mujer por parte del patriarcado; en el caso de las brujas, como bien apunta Anne Barstow, su persecución tuvo como consecuencia demonizar los métodos de controlar la procreación que las mujeres habían estado usando desde hacía mucho tiempo<sup>37</sup>; por otro lado, como ha mostrado Teri Buff el estereotipo de la *femme fatale* se explotó en la literatura de finales del siglo XIX como reacción a los nuevos movimientos feministas

---

36. Alexandrian, *Historia de la filosofía oculta* (Madrid: Valdemar, 2014), 545.

37. Anne Barstow, *Witchcraze: A New History of the European Witch Hunts, our Legacy of Violence Against Women* (New York: Pandora Harper Collins, 1994), 76.

(englobados bajo los términos de *Odd Woman* y *New Woman*) que luchaban por una emancipación laboral, social y sexual de la mujer<sup>38</sup>. En este sentido, la autora Catherine Maxwell señala que el estereotipo literario de la *femme fatale* es una “desfiguración” de los ideales defendidos por la *New Woman*<sup>39</sup>; por su parte, la profesora Camille Paglia considera que la *femme fatale* es una ficción que extrapola ciertas cualidades biológicas de la mujer que resultan problemáticas o peligrosas para el hombre<sup>40</sup>. En la misma línea, Heather Braun señala el miedo a las enfermedades venéreas relacionadas con la prostitución femenina y el rechazo a la liberación sexual de la mujer como los motivos principales que conforman el estereotipo de la *femme fatale*<sup>41</sup>. Siguiendo a Mona Chollet, todo intento de emancipación de una mujer del yugo patriarcal ha provocado una contraofensiva para resituarla dentro de unos moldes femeninos contruidos por el patriarcado: la ama de casa y buena madre, la puta, la loca, la histérica, la *femme fatale* y la bruja<sup>42</sup>. En este sentido, Carroll Smith-Rosenberg ha demostrado que fue especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX cuando las aspiraciones de liberación de la mujer situó a las mujeres en una posición conflictiva muy intensa en contra del patriarcado, tanto que la medicina echó mano de la categoría médica de la histeria para señalar y controlar cualquier comportamiento que se desviara de la norma aceptada e impuesta por la sociedad<sup>43</sup>.

Por tanto, no nos debe extrañar que los movimientos feministas hayan reivindicado la figura de la bruja y la de la *femme fatale* como precursoras de muchos de los valores e ideales feministas; en este sentido, el término W.I.T.C.H.<sup>44</sup> se usó para denominar una red de asociaciones feministas que lucharon por la liberación de la mujer en Estados Unidos a finales de los años sesenta<sup>45</sup>; en Francia, se fundó en 1975 la revista *Sorcières* por la periodista

---

38. Teri Buff, *Mesmerism and Women in Late Victorian Popular Fiction with Particular Emphasis on the Femme Fatale 1885-1905* (Oxford: Oxford University Press, 1998), 33.

39. Catherine Maxwell, *The Female Sublime from Milton to Swinburne. Bearing Blindness* (Manchester: Manchester University Press, 2001), 38.

40. Camille Paglia, *Sexual Personae* (Madrid: Valdemar, 2006), 42.

41. Heather Braun, *The Rise and Fall of the Femme Fatale in British literature, 1790-1910* (Madison: Fairleigh Dickinson University Press, 2012), 4.

42. Mona Chollet, *Brujas ¿Estigma o la fuerza invisible de las mujeres?* (Barcelona: Penguin Random House, 2019), 58.

43. Carroll Smith-Rosenberg, “The Hysterical Woman: Sex Roles and Role Conflict in 19th Century America,” *Social Research* 39, n.º 4 (1972): 652-678.

44. *Women's International Terrorist Conspiracy from Hell*.

45. Robin Morgan, *Sisterhood is Powerful* (New York: Vintage, 1970), 605.

Xavière Gauthier; al mismo tiempo que nuevos movimientos ecofeministas y practicantes de la *Wicca*<sup>46</sup> ponían de manifiesto la religión matriarcal practicada por las brujas según señala Margaret Murray en su libro *The Witch-Cult in Western Europe* (1921)<sup>47</sup>. En este sentido, a lo largo del siglo XX han sido muchas las mujeres que se han autodefinido como brujas (urbanas) en un intento de reivindicar su rebeldía, feminismo, arte o forma de ver el mundo, algunos ejemplos importantes son Maria de Nagloska, Rosaleen Norton, Doreen Valiente o Marjorie Cameron, entre otras<sup>48</sup>. En la actualidad, en Francia se manifiestan en contra de la opresión y a favor de diferentes ideales humanitarios grupos de mujeres bajo el nombre de "*Witch Bloc*". Sin embargo, en un reciente trabajo publicado en 2014, las autoras (feministas de tercera generación) señalan los sesgos epistemológicos que los estudios feministas de la segunda oleada tuvieron en el análisis histórico de la figura de la bruja, la cual no puede ser reducida a una caricatura profeminista<sup>49</sup>.

### 3. Demonio, gul salido del infierno, alma de vampiro: mujer hipnotizadora

*John Barrington Cowles* (1884) fue publicado por primera vez en el número uno de la revista *Cassell's Saturday Journal* y desde entonces no ha dejado de reeditarse, pasando a formar parte de casi todas las antologías de relatos del autor. En la época que apareció *John Barrington Cowles*, Doyle no era

---

46. El término *Wicca* se dio a conocer por primera vez en el libro *Witchcraft Today* (1954) del ocultista inglés Gerald Gardner. Según la versión del propio Gardner, este habría entrado en contacto con una sociedad secreta de brujas, las cuales pertenecían a un linaje que desde la más remota antigüedad había llegado hasta nuestros días (con sus ritos, jerarquías, creencias, etc.). Sin embargo, esta versión ha sido puesta en duda por diversos historiadores, las cuales señalan que Gardner se lo inventó todo; por ejemplo, James W. Baker en su trabajo *White Witches: Historic Fact and Fantasy* (1996). La religión de la *Wicca* se articula sobre la idea de una diosa primordial, anterior a cualquier religión conocida y unida íntimamente a la "madre" tierra; es por esto que las practicantes de la *Wicca* se autodefinen a menudo como ecofeministas. Las wiccanas se reúnen en eventos calificados como aquelarres, visten de una forma particular y sus prácticas mágicas incluyen los sortilegios, amuletos y rituales de purificación (de ellas mismas y de la tierra). Sobre este tema puede consultarse el solvente trabajo: *Wicca: History, Belief, and Community in Modern Pagan Witchcraft* (2016) de Ethan Doyle White.

47. Federici, *Caliban y la bruja*, 251.

48. Para encontrar muchos más ejemplos de brujas urbanas puede consultarse el libro: Morales (ed.), *Mágicas*, 2022.

49. Kimberly Stratton and Dayna Kalleres (eds.), *Daughters of Hecate: Women and Magic in the Ancient World* (Oxford: Oxford University Press, 2014).

el escritor popular, seguro de sí mismo y de su obra, que más tarde llegaría a ser, sobre todo a partir de la publicación del primer relato protagonizado por Sherlock Holmes: *Un estudio en escarlata* (1887). Durante el año 1884, el relato *John Barrington Cowles* fue lo mejor que pudo escribir Doyle y eso teniendo en cuenta que el texto tuvo un éxito limitado, tanto literario como comercial. Por entonces, el autor se debatía entre dedicarse por completo al mundo de la medicina, ya que no le iba nada mal con una consulta en plena expansión, o continuar escribiendo obras más ambiciosas como alguna novela, aunque dudaba de sus capacidades para escribir textos largos<sup>50</sup>.

Arthur Conan Doyle tuvo una vida bastante peculiar; de origen humilde, estudió medicina en la Universidad de Edimburgo habiendo descartado las universidades de Oxford o Cambridge por no poder costárselas<sup>51</sup>; se hizo a la mar en calidad de cirujano en el ballenero *Hope*, llegando hasta el Ártico, experiencia que plasmaría en numerosos relatos, por ejemplo en *El capitán del Polestar* (1883) y, más tarde, repetiría la experiencia con el carguero *Mayumba* que realizaba una ruta por la costa occidental de África<sup>52</sup>. Estuvo en varias guerras sobre las que escribió textos a medio camino entre la crónica periodística y el relato histórico, por ejemplo sobre la guerra de Sudáfrica (1899-1902) en la que prestó servicios médicos escribió *La gran guerra Bóer* (1900) y *La guerra de Sudáfrica* (1902). En 1891 estuvo en Austria estudiando oftalmología, en 1892 aprendió a esquiar en Noruega y después intentó difundir este deporte en Suiza, en 1895 vivió en Egipto mientras reformaban su casa de Surrey; además, viajó repetidamente por Estados Unidos, Australia y África. Tuvo una breve carrera política, no consiguiendo ser elegido en dos ocasiones al presentarse a las elecciones al parlamento con el Partido Liberal Unionista. Estudió (durante más de treinta años) los fenómenos espiritistas convirtiéndose a esta doctrina sobre la que escribió numerosos textos como *Historia del espiritismo* (1926)<sup>53</sup>; pasó noches en casas encantadas, asistió a numerosas sesiones de médiums, tuvo contactos con extraños personajes pertenecientes a los rosacruces, a la escuela de Swedenborg y a grupos mucho más secretos. También escribió bastantes novelas históricas al estilo de las grandes narrativas (lo que él consideraba su mejor

---

50. Eduardo Caamaño, *Arthur Conan Doyle* (Córdoba: Almuzara, 2018), 107-108.

51. Caamaño, *Arthur Conan Doyle*, 55.

52. Michael Sims, *Arthur y Sherlock. Conan Doyle y la creación de Holmes* (Barcelona: Alpha Decay, 2018), 89-97.

53. Arthur Conan-Doyle, *Memorias y aventuras* (Madrid: Valdemar, 2015).

obra), una de las más aclamadas sería *La compañía blanca* (1891)<sup>54</sup>; escribió estudios sobre crímenes históricos, titulados *Inquietantes apuntes del natural* (1901) e incluso, como destacan algunos trabajos recientes, intervino en la investigación de algunos crímenes reales emulando a su personaje de ficción más popular Sherlock Holmes<sup>55</sup>.

El comienzo de *John Barrington Cowles* nos recuerda, inevitablemente, al relato *La verdad sobre el caso del señor Valdemar* (1845) de Edgar Allan Poe (1809-1849)<sup>56</sup>, ambos textos comienzan con las confesiones de médicos sobre casos dramáticos relacionados con mesmerismo:

Me limitaré por tanto a exponer las circunstancias que concurrieron en aquel triste suceso con tanta concisión y claridad me sea posible, y dejo que el lector extraiga sus propias conclusiones<sup>57</sup>.

Ahora es indispensable que yo dé a conocer los hechos, en la medida en que puedo comprenderlos yo mismo<sup>58</sup>.

La descripción de John Barrington Cowles, personaje que da nombre al título, también está fuertemente influenciada por los personajes masculinos de los relatos mesméricos de Poe, compartiendo sus rasgos físicos y de carácter: “Poseía un temperamento ardiente y tropical”; “Cowles era un tipo alto, esbelto, de tez morena y aceitunada, como Velázquez, y tenía los ojos oscuros y tierno”; “Por lo general tenía una expresión soñadora, incluso lánguida”<sup>59</sup>; “Sin duda la piel oscura de Cowles y sus brillantes ojos le señalaban como un hombre de temperamento nervioso”<sup>60</sup>.

El argumento del relato, apuntalado por una trama intrigante, es bastante sencillo: el joven estudiante de medicina John Barrington Cowles es seducido por la belleza de una enigmática mujer llamada Kate Northcott, la cual posee un misterioso pasado que poco a poco va siendo desvelado gracias a

54. Geoffrey Stavert. *A Study in Southsea: The Unrevealed Life of Doctor Arthur Conan Doyle* (Portsmouth: Milestone Publications, 1987).

55. Peter Costello, *Conan Doyle, detective. Los crímenes reales que investigo el creador de Sherlock Holmes* (Barcelona: Alba, 2008); Margarita Fox, *Arthur Conan Doyle, investigador privado* (Madrid: Tusquets, 2020).

56. Conan Doyle siempre reconoció a Poe como una de sus principales influencias literarias.

57. Arthur Conan Doyle, “John Barrington Cowles,” in *El parásito y otros cuentos de terror* (Madrid: Valdemar, 2020), 119.

58. Edgar Allan Poe, “Los hechos en el caso del señor Valdemar,” in *Relatos* (Madrid: Catedra, 2002), 364.

59. Conan-Doyle, “John Barrington Cowles,” 120.

60. Conan-Doyle, “John Barrington Cowles,” 133.

las investigaciones de Armitage, compañero de estudios y de piso de Cowles y narrador de la historia. Northcott ha estado prometida a dos hombres previamente al compromiso con Cowles y en ambas ocasiones la relación se rompió poco antes de la boda, a partir de aquí el destino de los exnovios de Kate Northcott termina siendo el mismo: desesperación, paranoia, miedo, enfermedad y muerte. Armitage va reuniendo datos sobre Northcott y con cada nueva evidencia aumentan sus sospechas de que detrás de aquella mujer hay algo siniestro y que su amigo corre un serio peligro a su lado. Uno de los exnovios de Northcott confiesa a Armitage: “te aseguro que me absorbe toda la energía y la voluntad”<sup>61</sup>, refiriéndose a su antigua prometida; y un coronel amigo de su padre le informa sobre un tío de Kate, a quien había conocido en el ejército: “Recuerdo que sostenía extrañas teorías acerca del poder de la voluntad humana y la influencia del espíritu sobre la materia”<sup>62</sup>.

La descripción física y psicológica de la señorita Northcott es excesiva durante todo el texto, además de resaltar su extraordinaria belleza, se nos dice que:

Si pudiera dar una pequeña idea de la riqueza de su mirada, su dureza de acero, su dulzura femenina, su poder autoritario, su penetrante intensidad que se convertía de pronto en explosión de debilidad femenina<sup>63</sup>.

La maldad, contenida en un cuerpo de mujer joven, se nos presenta camuflada con la belleza física del sexo femenino. En este sentido, Northcott encarna todos los atributos de la *femme fatale*: misteriosa, bella, elegante, atractiva y como más tarde veremos cruel, rencorosa y violenta. Si la *femme fatale* clásica usa la belleza, sexualidad, feminidad, elegancia, astucia, inteligencia y dotes manipulativas para atraer y subyugar a los hombres, el personaje de Doyle (Northcott), por si todo lo anterior fuera poco, además posee un poder mesmérico fabuloso.

Los poderes mesméricos de Kate Northcott se evidencian en un enfrentamiento magnético que mantiene con un hipnotizador de escenario llamado doctor Messinger. Armitage se encuentra con la pareja de novios en un espectáculo de hipnosis que se celebra en un importante teatro de Edimburgo. El hipnotizador es el doctor Messinger, de quien se nos dice que:

---

61. Conan-Doyle, “John Barrington Cowles,” 125.

62. Conan-Doyle, “John Barrington Cowles,” 131.

63. Conan-Doyle, “John Barrington Cowles,” 121.

Estaba muy lejos del fraude y tenía la reputación de ser la máxima autoridad viviente en las extrañas disciplinas pseudocientíficas de magnetismo animal y electrobiología<sup>64</sup>.

El espectáculo aúna explicaciones teóricas con demostraciones de hipnosis realizadas con la ayuda de un sonámbulo que acompaña al doctor Messinger. Sin embargo, el punto álgido del espectáculo, aquello que todos esperan con impaciencia, entre ellos Armitage, es el momento en que el hipnotizador se dispone a hipnotizar a algún sujeto del público. Según Messinger:

Un individuo hipnotizado se encuentra completamente dominado por la voluntad del operador. El sujeto pierde todo poder de volición y todos sus pensamientos le son sugeridos por la mente rectora<sup>65</sup>.

Como ya habrán adivinado los lectores, el sujeto del público escogido por Messinger para ser hipnotizado es Cowles; sin embargo, después de un rato intentándolo Messinger se da por vencido y admite que no lo puede hipnotizar, como explicación de su fracaso dice que: “Una voluntad más fuerte está actuando contra mí. Tendrán que excusarme por esta noche”<sup>66</sup>. Para Armitage, quien ha observado toda la situación atentamente, no hay dudas de que la voluntad que ha impedido que Cowles fuera hipnotizado y que ha derrotado a Messinger en una especie de duelo mesmérico es la de Kate Northcott. Por tanto, Armitage queda convencido de que Northcott ha sido capaz de “hipnotizar al hipnotizador”<sup>67</sup>, y de que:

Miss Northcott poseía poderes extraordinarios para dominar las mentes —y por medio de las mentes los cuerpos—, de la misma manera que creo podía utilizar ese poder para satisfacer sus infames y crueles instintos<sup>68</sup>.

John Barrington Cowles sufre el mismo destino trágico que sus predecesores como prometidos de Kate Northcott; tras romper el compromiso matrimonial con Northcott por causas nunca aclaradas enferma físicamente con fiebres muy altas y se sume en un estado de temor paranoico hacia un peligro intangible pero proveniente de su exnovia; finalmente, desaparece

---

64. Conan-Doyle, “John Barrington Cowles,” 132.

65. Conan-Doyle, “John Barrington Cowles,” 133.

66. Conan-Doyle, “John Barrington Cowles,” 134.

67. Conan-Doyle, “John Barrington Cowles,” 134.

68. Conan-Doyle, “John Barrington Cowles,” 142.

en extrañas circunstancias durante un paseo por los acantilados de la isla de May y se le termina dando por muerto.

Armitage escribe el relato para dar testimonio de ese poder hipnótico capaz de “reducir a sus semejantes a la condición de autómatas”<sup>69</sup>, y librar a los hombres del “engaño de esos brillantes ojos y de ese hermosísimo rostro”<sup>70</sup>. En definitiva, para prevenir a los lectores de los peligros que una mujer hipnotizadora puede acarrear: “¡Un demonio! ¡Un gul salido del infierno! ¡Un alma de vampiro oculta tras un rostro adorable!”<sup>71</sup>.

#### 4. La señorita Penelosa: parásito mental

*El parásito* (1894) se publicó por entregas (entre noviembre y diciembre) en las revistas *Harper's Weekly* (Estados Unidos) y *Lloyd's Weekly Newspaper* (Reino Unido), el relato tuvo escaso éxito; Doyle estaba en uno de sus momentos literarios más críticos, un año antes había “matado” a Sherlock Holmes en el relato *La solución final* (1893), decisión fuertemente criticada tanto por el público como por sus editores<sup>72</sup>. Es muy probable que Doyle entendiera el fracaso de *El parásito* como una revancha o venganza de los lectores y críticos literarios por intentar terminar con la saga de Sherlock Holmes, tiempo después terminó renegando del relato hasta el punto de pretender que las editoriales y biógrafos la excluyeran de su currículum bibliográfico<sup>73</sup>.

Penelosa no es una mujer bella como Kate Northcott, lo único que comparte con esta última es el origen extranjero, por lo demás Penelosa:

Era un ser pequeño y frágil, que, según parece, había dejado atrás los cuarenta; su cara era flaca y afilada, y su cabello de color castaño claro. Todo su aspecto era insignificante; sus maneras, reservadas. Tomando al azar un grupo de diez mujeres, ella sería sin duda alguna la última que un hombre elegiría<sup>74</sup>.

69. Conan-Doyle, “John Barrington Cowles,” 133.

70. Conan-Doyle, “John Barrington Cowles,” 142.

71. Conan-Doyle, “John Barrington Cowles,” 137.

72. Sherlock Holmes apareció de nuevo en 1901, en la novela publicada por entregas *El perro de los Baskerville*, Doyle situó la acción tiempo antes de la muerte de Sherlock; más tarde, terminó resucitando al detective en el relato *La aventura de la casa vacía* (1903), primer texto de la colección titulada *El regreso de Sherlock Holmes* que fue apareciendo en las revistas *The Strand Magazine* y *Collier's Weekly*.

73. Stephen Knight, “The Case of the Great Detective,” *Meanjin* 40, no. 2 (1981): 175-185.

74. Arthur Conan Doyle, “El parásito,” in *El parásito y otros cuentos de terror* (Madrid: Valdemar, 2020), 365.

Además de todo lo anterior, la señorita Penelosa es coja: “Una muleta apoyada en la pared me informó de algo que, cuando se levantó, era penoso de ver: cojeaba acentuadamente de una pierna”<sup>75</sup>.

La trama de *El parásito* está narrada usando el diario del profesor Gilroy, catedrático de fisiología en la universidad, los textos que conforman la historia comienzan el 24 de marzo y terminan el 5 de mayo. En poco más de un mes, el profesor Gilroy, científico prominente seguidor del gran fisiólogo francés Claude Bernard (1813-1878), ha pasado de ser un hombre respetado, sano, feliz, racional y materialista a convertirse en un hombre ridículo, enfermo, irritado, violento y supersticioso; además de perder su puesto de trabajo en la universidad y de casi romper su compromiso matrimonial con la joven Agatha. La culpable de esta degeneración es la magnetizadora Helen Penelosa, que trata de conseguir el amor de Gilroy usando sus poderes hipnóticos y ante su fracaso busca vengarse del profesor obligándolo a cometer toda clase de fechorías en estado de sonambulismo magnético: robos, hacer el ridículo dando clase a los alumnos, pelearse violentamente con un compañero de piso e intentar desfigurar a Agatha tirándole ácido a la cara.

El profesor Gilroy conoce a la señorita Penelosa gracias a un amigo en común, el profesor Wilson, de quien se nos dice: “Lleva a cabo experimentos, da conferencias. Trata de provocar en los demás la fuerte pasión que le devora a él”<sup>76</sup>. Esa pasión es el estudio y la investigación de temas paranormales: fantasmas, médiums espiritistas, casas encantadas y, por supuesto, el magnetismo animal. En cambio, Gilroy alberga dudas sobre esos temas de estudio y no los considera dignos de la ciencia:

Pero toda mi mente está embebida de ciencia exacta. Me he entrenado asiduamente para no admitir más que hechos, hechos probados. La conjetura, la imaginación, no tienen cabida en el marco de mi pensamiento<sup>77</sup>.

Sin embargo, detrás de esa apariencia de científico frío, escéptico y materialista se esconde otro Gilroy:

De muchacho era nervioso, sensible, presa de los sueños, del sonambulismo; rebosaba de impresiones e intuiciones<sup>78</sup>.

---

75. Doyle, “El parásito,” 365.

76. Doyle, “El parásito,” 362.

77. Doyle, “El parásito,” 363.

78. Doyle, “El parásito,” 363.

Tengo miedo de que, a pesar de todo, mi temperamento neurótico pueda prevalecer, llevándome lejos de esa precisión fría y tranquila que caracteriza a Murdoch o a Pratt-Hadane<sup>79</sup>.

Por tanto, encontramos aquí la creencia de que una personalidad neurótica, nerviosa o histérica facilita o predispone el trance hipnótico y si el sujeto es hombre parece indispensable dejar claro que posee estos rasgos de carácter; como el propio Gilroy reconoce: “La experiencia me ha demostrado que los mesmeristas toman por sujetos a personas cuya mente no está sana”<sup>80</sup>, una sentencia que nos recuerda a la teoría patologizante de la hipnosis defendida por Charcot<sup>81</sup>, cosa nada sorprendente si tenemos en cuenta que en el relato se hace mención del libro *El magnetismo animal* (1887) de Alfred Binet y Charles Fere, que fue una de las fuentes más importantes de Doyle en materia de mesmerismo y cuyas tesis principales pueden comprenderse como un desarrollo de algunas líneas de investigación relacionadas con el programa experimental y las hipótesis teóricas sobre la hipnosis defendidas por Charcot y su escuela<sup>82</sup>. Esta relación entre la histeria y la hipnosis conecta la narración con una de las conclusiones de Charcot sobre estas materias; en concreto, que solo las personas histéricas pueden ser hipnotizadas<sup>83</sup>.

El primer encuentro entre Gilroy y Penelosa ocurre en casa de Wilson, donde la magnetizadora, ante el escepticismo del profesor, decide darle una prueba de que sus poderes magnéticos son reales, para ello magnetiza a su prometida Agatha y entrega a Gilroy un sobre cerrado para que lo abra al día siguiente a una hora acordada. En este primer encuentro, Gilroy se percata de que después de la sesión Penelosa parece rejuvenecida y Agatha está agotada, como si durante la relación magnética la magnetizadora se hubiera alimentado de la energía de la magnetizada. Sin embargo, en las sesiones magnéticas ocurría justamente lo contrario, era el magnetizador el

---

79. Doyle, “El parásito,” 364.

80. Doyle, “El parásito,” 366.

81. La relación de la histeria con la hipnosis fue establecida por Charcot y su escuela de la Salpêtrière, para los que el estado de hipnosis era una “neurosis provocada” y las formas más extravagantes de la “grand névrose” (histeria) se encontraban en el “grand hypnotisme”, que presentaba tres estados sucesivos: el estado cataléptico, el estado letárgico y el estado sonambúlico. Véase: José María López-Piñero and José María Morales, *Neurosis y psicoterapia. Un estudio histórico* (Madrid: Espasa-Calpe, 1970), 187-190; José María López-Piñero, *Del hipnotismo a Freud. Orígenes históricos de la psicoterapia* (Madrid: Alianza Editorial, 2002).

82. Pierre Nordon, *Conan Doyle: A Biography* (London: Holt, 1996), 149.

83. López-Piñero, *Del hipnotismo a Freud*, 54.

que rebosante de fluido magnético le pasaba parte de este al magnetizado que se encontraba falto del mismo presentando síntomas de enfermedad, por lo que después de sesiones intensas podía darse el caso de que el magnetizador acabara exhausto y no pudiera volver a magnetizar hasta que hubiera recuperado el fluido que había traspasado al magnetizado consiguiendo la curación de su enfermedad<sup>84</sup>.

Gilroy se convence de que los poderes de Penelosa son reales de una forma dramática: Agatha acude a su casa al día siguiente de haber sido magnetizada para romper su compromiso matrimonial, después de la sorpresa y el disgusto inicial Gilroy abre el sobre que le había entregado Penelosa y descubre que Agatha ha actuado por sugestión magnética y según dice la nota no recordará nada de lo ocurrido por lo que Gilroy no debe preocuparse ya que su futuro matrimonio está a salvo<sup>85</sup>. A partir de aquí, Gilroy se transforma en un fervoroso creyente de los poderes del mesmerismo y desea estudiar hasta donde alcanzan las habilidades y conocimientos de Penelosa. Sin embargo, lo que atormenta intelectualmente a Gilroy es lo mismo que atormentaba a Doyle: la existencia del espíritu y la posibilidad de este para viajar fuera del cuerpo y encarnarse en otro cuerpo distinto al suyo propio, de esta manera es como explica el poder que ejerce Penelosa sobre las personas magnetizadas; por tanto, no es magnetismo animal sino usurpación de un cuerpo que no es el suyo por parte de un espíritu poderoso que somete y subyuga al espíritu más débil, una explicación espiritualista del magnetismo animal que también la podemos encontrar en otro de sus relatos: *El gran experimento de Keinplatz* (1885). En este sentido, a pesar de que en todo el texto el autor emplea una terminología bastante especializada sobre la hipnosis, como por ejemplo “voluntad”, “operante” y “sujeto”<sup>86</sup>, “sugestión hipnótica”<sup>87</sup>, “doble conciencia”<sup>88</sup>, etc., con lo que demuestra un amplio conocimiento del tema, es la hipótesis espiritista la que prevalece sobre cualquier teoría explicativa de la hipnosis durante toda la historia.

---

84. Gauld, *A History of Hypnotism*, 13-16.

85. Las sugestionaciones que obligaban a realizar acciones días después del momento en que el sujeto era hipnotizado fueron muy usadas a finales del siglo XIX, sobre todo por la escuela de Nancy. En este sentido, H. Beaunis da cuenta de un caso de sugestión con 172 días de intervalo. Véase: Henri Beaunis, *El sonambulismo provocado: Estudios fisiológicos y psicológicos* (Madrid: Bailly-Baillière, 1888), 243.

86. Doyle, “El parásito,” 375.

87. Doyle, “El parásito,” 371.

88. Doyle, “El parásito,” 393.

Penelosa comienza a magnetizar a Gilroy todos los días y la salud de este comienza a deteriorarse visiblemente: adelgaza, le salen ojeras y presenta un aspecto demacrado y la tez pálida; como si alguien le robara o exprimiera la energía<sup>89</sup>. Gilroy comienza a sospechar que la culpable es Penelosa, quien no contenta con “chuparle” la energía también intenta convertirlo en su amante. A partir de aquí, el odio de Gilroy hacia Penelosa se desborda; el profesor racional y prudente se convierte en una persona rabiosa y violenta que no duda en amenazar de muerte a la magnetizadora: “No puedo ya cerrar los ojos ante la evidencia. Esa mujer se ha enamorado de mí. Es monstruoso, pero cierto”<sup>90</sup>; “¡Ella! ¡A su edad, con su deformidad!”<sup>91</sup>; “según me doy cuenta cuando estoy fuera de su influencia, no posee ningún encanto físico”<sup>92</sup>; “Ahora estoy a sus órdenes; estoy bajo el arbitrio de la mujer de la muleta”<sup>93</sup>; “tú me inspiras asco y espanto. Sólo el verte, sólo el oír tu voz, ya basta para llenarme de odio y repugnancia. Siento náuseas sólo de pensar en ti”<sup>94</sup>.

También las brujas eran rechazadas por la sociedad por ser viejas y al mismo tiempo continuar albergando apetitos sexuales, como si todo motivo sexual que no fuera el procreativo fuera pecaminoso y por tanto perseguible y castigable; como preguntaba Robert Burton en el clásico *Anatomía de la melancolía* (1621): “¿Acaso hay algo más odioso que ver una vieja lasciva?”<sup>95</sup>.

Sin embargo, a pesar de estos ramalazos machistas que aparecen en el texto, Doyle da en el clavo en un pasaje del relato, en el que sintetiza el significado esencialmente subversivo de la mujer hipnotizadora:

Hechos semejantes han sido establecidos por profesores, en mujeres de Nancy y de la Salpêtrière. La cosa será todavía más convincente cuando una

---

89. En este sentido, los espectáculos de hipnosis de finales del siglo XIX fueron acusados de enfermar físicamente, moralmente y psicológicamente a las personas que se sometían a hipnosis en ellos; en concreto de despertar las tendencias histéricas de la gente y de feminizar a la población masculina. Vease: Heather Wolfram, *The Stepchildren of Science: Psychological Research and Parapsychology in Germany, c. 1870-1939* (Amsterdam: Rodopi, 2009), 85.

90. Doyle, “El parásito,” 383.

91. Doyle, “El parásito,” 382.

92. Doyle, “El parásito,” 384.

93. Doyle, “El parásito,” 386. En el frontispicio del libro *The Wonderful Discoveries of the Witchcrafts* (1619) de Margaret y Philip Flowers aparece una ilustración de una bruja fea y vieja (con la clásica verruga en la barbilla) que además lleva un par de muletas.

94. Doyle, “El parásito,” 396.

95. Robert Burton, *Anatomía de la melancolía* (Madrid: Alianza Editorial, 2006), 56.

mujer demuestre lo mismo con un profesor, ante un segundo profesor como testigo<sup>96</sup>.

El relato, que ha ido poco a poco ahondando en la desesperación de Gilroy hasta el punto de que decide asesinar a Penelosa para liberarse de su influencia, termina abruptamente con la muerte natural de la hipnotizadora y por tanto la liberación de Gilroy momentos antes de que el profesor desfigurara con ácido sulfúrico a su prometida Agatha. Es un final apresurado, sin clímax ni energía, una resolución algo extraña para un profesional de la narración breve como Doyle, que en este caso no atiende a las teorías compositivas del relato corto expuestas por los mayores cuentistas de la historia de la literatura que proclaman que el cuento debe tener un final sorprendente que redondee todo el texto, es como si el agotado hubiera sido Doyle, cansado ya de su propia historia.

## 5. Conclusión

La mujer magnetizadora o hipnotizadora fue una excepción tanto en la ficción literaria como en la realidad histórica. Por tanto, como ha quedado en evidencia en los relatos de Doyle y en el repaso histórico de algunas mujeres hipnotizadoras estas tenían que defenderse por practicar el magnetismo animal o la hipnosis y además por el hecho de ser mujeres. Hemos visto como en el género de la ficción hipnótica, en este caso a través del análisis de dos relatos de Doyle, se las asocia con los estereotipos de mujer mucho más extensos de la *femme fatale* y de la bruja; así ocurre en el resto de textos pertenecientes al subgénero donde aparece una mujer hipnotizadora.

Como hemos visto, los estereotipos de la *femme fatale* y de la bruja tienen su propia matriz ideológica, claramente antropocéntrica, que los ha mantenido y difundido a lo largo de la historia, principalmente en las narrativas de ficción; en síntesis, son elaboraciones reaccionarias realizadas por el patriarcado contra el empoderamiento de la mujer.

Arthur Conan Doyle, a través de sus relatos de ficción hipnótica, transmitió una percepción peligrosa, misteriosa, fraudulenta y oculta del magnetismo animal y de la hipnosis mediante unos estereotipos negativos de mujer históricamente denigrados y maltratados por la opresiva cultura

---

96. Doyle, "El parásito," 379.

patriarcal. Por tanto, nos encontramos ante la utilización de un código que buscaba desacreditar a la mujer hipnotizadora, representada por Northcott y Penelosa (metáforas de la *New Woman*), al asociarla con los significados simbólicos de la bruja y de la *femme fatale*. ■

## Bibliografía

- Alexandrian. *Historia de la filosofía oculta*. Madrid: Valdemar, 2014.
- Allan-Poe, Edgar. "Los hechos en el caso del señor Valdemar," in *Relatos*, 364-375. Madrid: Catedra, 2002.
- Anonymous. "Mrs. Mary Baker Eddy's: Case of Hysteria." *Journal of the American Medical Association* 7 (1907): 614-615.
- Barstow, Anne. *Witchcraze: A New History of the European Witch Hunts, our Legacy of Violence Against Women*. New York: Pandora Harper Collins, 1994.
- Beaunis, Henri. *El sonambulismo provocado: Estudios fisiológicos y psicológicos*. Madrid: Bailly-Baillière, 1888.
- Bloom, Harold. *La religión en los Estados Unidos: el surgimiento de la nación poscristiana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Braun, Heather. *The Rise and Fall of the Femme Fatale in British literature, 1790-1910*. Madison: Fairleigh Dickinson University Press, 2012.
- Buff, Teri. *Mesmerism and Women in Late Victorian Popular Fiction with Particular Emphasis on the Femme Fatale 1885-1905*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Burton, Robert. *Anatomía de la melancolía*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- Caamaño, Eduardo. *Arthur Conan Doyle*. Córdoba: Almuzara, 2018.
- Caro-Baroja, Julio. *Las brujas y su mundo. Un estudio antropológico de la sociedad en una época oscura*. Madrid: Alianza editorial, 1993.
- Chaves, José. "Magia y ocultismo en el siglo XIX," in *De filósofos, magos y brujas*, 247-277. Barcelona: Azul, 1999.
- Chertok, Leon. *La hipnosis*. Madrid: Atika, 1964.
- Chollet, Mona. *Brujas ¿Estigma o la fuerza invisible de las mujeres?* Barcelona: Penguin Random House, 2019.
- Conan-Doyle, Arthur. *Memorias y aventuras*. Madrid: Valdemar, 2015.
- Conan Doyle, Arthur. "John Barrington Cowles," in *El parásito y otros cuentos de terror*, 119-142. Madrid: Valdemar, 2020.
- Arthur Conan-Doyle, Arthur. "El parásito," in *El parásito y otros cuentos de terror*, 361-414. Madrid: Valdemar, 2020.
- Costello, Peter. *Conan Doyle, detective. Los crímenes reales que investigó el creador de Sherlock Holmes*. Barcelona: Alba, 2008.
- Crenshaw, Kimberlé. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics." *University of Chicago Legal Forum* 1 (1989): 139-150.

- Federici, Silvia. *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010.
- Fox, Margarita. *Arthur Conan Doyle, investigador privado*. Madrid: Tusquets, 2020.
- Gauld, Alan. *A History of Hypnotism*. New York: Cambridge University Press, 1992.
- Gleadle, Kathryn. *British Women in the Nineteenth Century*. New York: Palgrave, 2001.
- Green, Christopher. *Overpowered! The Science and Showbiz of Hipnosis*. London: The British Library, 2015.
- Haraway, Donna. *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Catedra, 1991.
- Hollis, Patricia. *Women in Public: Women's Movement 1850-1900*. London: Allen&Unwin, 1981.
- Hormigos, Montserrat and Carlos Cuéllar (eds.). *La bruja. Una figura fascinante*. Valencia: Shangrila, 2022.
- Hutton, Ronald. *The Witch: A History of Fear from Ancient Times to the Present*. London: Yale University Press, 2017.
- Karlsen, Carol. *The Devil in the Shape of a Woman: Witchcraft in Colonial New England*. New York: Vintage Books, 1989.
- Knight, Stephen. "The Case of the Great Detective." *Meanjin* 40, no. 2 (1981): 175-185.
- Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Madrid: horas y HORAS, 2011.
- Larner, Christina. *Enemies of God: The Witch-Hunt in Scotland*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1981.
- Ledger, Sally. *The New Woman. Fiction and Feminism at the Fin de Siècle*. Manchester: Manchester University Press, 1997.
- Légère, Julie; Whyte, Elsa and Laura Pérez. *Los secretos de las brujas*. Madrid: Errata Naturae, 2020.
- Lehman, Amy. *Victorian Women and the Theatre of Trance: Mediums, Spiritualists and Mesmerists in Performance*. Jefferson: McFarland and Company, 2009.
- López-Piñero, José María and José María Morales. *Neurosis y psicoterapia. Un estudio histórico*. Madrid: Espasa-Calpe, 1970.
- López-Piñero, José María. *Del hipnotismo a Freud. Orígenes históricos de la psicoterapia*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- Maxwell, Catherine. *The Female Sublime from Milton to Swinburne. Bearing Blindness*. Manchester: Manchester University Press, 2001.
- Michelet, Jules. *La bruja. Un estudio de las supersticiones en la Edad Media*. Madrid: Akal, 2002.
- Montiel, Luis. *Daemoniaca. Curación mágica, posesión y profecía en el marco del magnetismo animal romántico*. Barcelona: MRA, 2006.
- Montiel, Luis. *Magnetizadores y sonámbulos en la Alemania romántica*. Madrid: Frenia, 2008.
- Morales, Grace (ed.). *Mágicas. Brujas, magas y sacerdotisas del amor*. España: La Felguera, 2022.
- Morgan, Robin. *Sisterhood is Powerful*. New York: Vintage, 1970.

- Nordon, Pierre. *Conan Doyle: A Biography*. London: Holt, 1996.
- Owen, Alex. *The Darkened Room: Women, Power, and Spiritualism in Late Victorian England*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1999.
- Paglia, Camille. *Sexual Personae*. Madrid: Valdemar, 2006.
- Sims, Michael. *Arthur y Sherlock. Conan Doyle y la creación de Holmes*. Barcelona: Alpha Decay, 2018.
- Smith-Rosenberg Carroll. "The Hysterical Woman: Sex Roles and Role Conflict in 19thcentury America." *Social Research* 39, n.º 4 (1972): 652-678.
- Starhawk. *Dreaming the Dark: Magic, Sex, and Politics*. Boston: Beacon Press, 1982.
- Stavert, Geoffrey. *A Study in Southsea: The Unrevealed Life of Doctor Arthur Conan Doyle*. Portsmouth: Milestone Publications, 1987.
- Steinbach, Susie. *Women in England 1760-1914. A Social History*. London: Phoenix, 2005.
- Stratton, Kimberly and Dayna Kalleres (eds.). *Daughters of Hecate: Women and Magic in the Ancient World*. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- Winter, Alison. *Mesmerized: powers of mind in Victorian Britain*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1998.
- Wolffram, Heather. *The Stepchildren of Science: Psychological Research and Parapsychology in Germany, c. 1870-1939*. Amsterdam: Rodopi, 2009.
- Zweig, Stefan. *La curación por el espíritu: Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud*. Barcelona: Acantilado, 2006. ■

